

FORMACIÓN & CATEQUESIS

12



# Los Signos de la Congregación: Hábito, Escudo, Crucifijo, Rosario

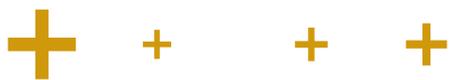
*Paul Francis Spencer, C.P.*

# Jubilaeum



Este Año Jubilar se celebran trescientos años de la fundación de los Pasionistas, pero en realidad los Pasionistas se fundaron de una manera muy extraña: ya había un carisma pasionista antes de que hubiera una comunidad pasionista; ya había una regla escrita antes de que nadie la viviera y se vio un hábito antes de que alguien lo llevara. En el caso de los Pasionistas, el proceso fundacional se produjo por medio de “signos” más que “designios”,





por lo que San Pablo de la Cruz puede decir, con toda verdad, que la Congregación de la Pasión es completamente obra de Dios y no suya.

Nuestras Constituciones describen de manera cruda y poco romántica el hábito de los Pasionistas: *“El hábito propio de los religiosos en la Congregación es una túnica negra con cinturón y el signo de la Pasión. Los religiosos deben llevar el hábito como signo de consagración y testimonio de pobreza”* (Constituciones n. 102).

Sin embargo, si queremos reflexionar sobre el significado más profundo de los “signos” de nuestra Congregación, tenemos que volver a la inspiración que precedió a la legislación. Para Pablo de la Cruz, el hábito negro y el signo vieron la luz no a través de un proceso legal, una discusión durante un Capítulo General o incluso un tiempo en el que se había vivido y trabajado de una manera particular. El mismo Pablo describe de dónde vienen estos “signos” en un texto que escribió en 1720 durante su retiro en Castellazzo. Estos signos de nuestra identidad comenzaron con una inspiración y una experiencia interior.

En el Prefacio a las Primeras Reglas, Pablo describe cómo tuvo la *“inspiración de retirarme a la soledad”*. Nos dice: *“estas inspiraciones, mi querido Dios me las daba con mucha suavidad de corazón”* e inmediatamente describe por primera vez un hábito

que sería expresión de la inspiración que había recibido: *“En ese tiempo me vino la luz de llevar una pobre túnica negra de estameña, que es la lana más ordinaria que se encuentra en estos pueblos, andar descalzo y vivir en gran pobreza, en suma, con la gracia del Señor, llevar una vida penitente”*.

Pablo conservó esta inspiración en su corazón hasta el día en que, al regresar de la Misa de la Iglesia de los Capuchinos de Castellazzo, tuvo una experiencia interior que le confirmaría lo que Dios estaba haciendo en él y a través de él. Escribe:

*“En ese momento me vi en espíritu vestido de negro hasta los pies, con una cruz blanca en el pecho y bajo la cruz estaba escrito el Nombre Santísimo Jesús en letras blancas y, en ese instante, sentí que me decían estas mismas palabras: «Esto es como signo de lo puro y cándido que debe ser el corazón que debe llevar grabado el Nombre Santísimo de Jesús».* En cuanto vi y oí esto, me pude a llorar y después cesó”.

Cuando ve el hábito negro con lo que ahora conocemos como el Signo Pasionista, Pablo comienza a llorar. Por su diario de Castellazzo, sabemos que las lágrimas son la respuesta de Pablo al amor abrumador de Dios que le fue revelado en la Pasión de Jesús. La experiencia es demasiado profunda como para expresarla con palabras: las lágrimas son para él la única respuesta adecuada. Poco después, vuelve a ver la túnica que se le presenta *“con el nombre Santísimo de Jesús y la cruz completamente blanca, excepto la túnica negra”*. En ese momento abraza la invitación de Dios que ese signo representa: *“yo la abrazaba con júbilo de corazón”*.

El hábito y el escudo, que recibió a través de una inspiración y una experiencia interior, son portadores de significado tanto para Pablo y sus hermanos como para aquellos que van a recibir su ministerio. Nos lo explica en el texto de la Regla que escribió durante su retiro en Castellazzo: *“Sabed, queridísimos, que la principal finalidad de ir vestidos de negro (según la particular inspiración que Dios me ha dado) es la de ir vestidos de luto en memoria de la Pasión y Muerte de Jesús, para que no nos olvidemos nunca de tener con nosotros su continuo y doloroso recuerdo. Y, por tanto, cada uno de los pobres de Jesús procure insinuar a quien pueda la piadosa meditación de los tormentos de nuestro dulcísimo Jesús...”*.

Hoy, como Pasionistas, a menudo olvidamos que fuimos fundados para enseñar a la gente a orar. Nos vemos atrapados en muchos otros ministerios importantes. Como he pasado la mayor parte de mi





vida religiosa como párroco, lo sé por propia experiencia. Pero me encanta este fragmento de la primera Regla de Pablo, porque me recuerda lo que debe permanecer siempre en el corazón de lo que soy y de lo que hago: he sido llamado a revestirme del recuerdo del amor sufriente de Jesús y a llevar ese amor a los que luchan por encontrar a Dios en su propio sufrimiento personal. El Pasionista es alguien que ha llegado a conocer el amor de Dios a través de la contemplación de la Pasión y que es capaz de ayudar a otros a experimentar ese mismo amor en sus propias vidas.

Encontramos esta doble compasión en el Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, compasión por Jesús sufriente y compasión por su pueblo que sufre: *“Deseo estar crucificado con Jesús”* (23 de noviembre). *“En la Santísima Comunión he estado particularmente recogido, sobre todo al hacer el doloroso y amoroso relato de sus tormentos a mi Jesús”* (8 de diciembre). *“Me pareció languidecer, al ver la pérdida de tantas almas que no sienten el fruto de Pasión de mi Jesús”* (4 de diciembre). *“Le dije [a mi Dios] que me aceptara como el siervo más pequeño de sus pobres”* (7 de diciembre).

No somos monjes ni simplemente misioneros. Más bien, somos personas que sitúan la Cruz en el centro de sus vidas, una Cruz que contemplamos en la oración y cuya presencia podemos reconocer en nuestra propia vida y en la vida de los demás. Las palabras pronunciadas en el Rito de nuestra Primera Profesión cuando recibimos ese otro gran signo de nuestra Congregación, el Crucifijo, nos lo recuerdan: *“Recibe, querido hermano, la imagen de Cristo crucificado, a fin de que contemplándola con frecuencia aprendas a grabar en ti la Palabra de la Cruz y anunciarla a otros, y así alcances el fruto eterno del misterio pascual”*.

El título de esta reflexión incluye el rosario entre los signos de nuestra Congregación. Aunque el rosario nunca ha sido oficialmente parte de nuestro hábito Pasionista, nos recuerda el lugar que María ocupa en nuestra vida Pasionista. Sabemos, por el P. Juan María Cioni que cuando Pablo recibió la visión del hábito y el signo, *“sintió la presencia de María Santísima, pero no la vio con ojos corporales”* (Procesos vol. I, p. 38). También en nuestra propia vida, esa misma presencia de María nos acompaña en el camino de la compasión. Que ella, que compartió los sufrimientos de Jesús en el Calvario y acogió al discípulo amado como hijo suyo, nos enseñe a vivir esa doble compasión con ternura de corazón.

## Preguntas para reflexionar

¿Cuál de los cuatro signos te habla más? ¿Cómo te inspira hoy el signo pasionista? ¿Cómo te sientes revestido del recuerdo del amor sufriente de Jesús? ¿Cómo te recuerda el Crucifijo que la Cruz está en el centro de tu vida?

(Las preguntas para la reflexión fueron propuestas por Patricia Carroll, miembro de los *“Passionist Companions”* (Compañeros Pasionistas), el movimiento laical de la Provincia de San Patricio).

